

PEDROSA LATAS: "LA UNIVERSIDAD ES UN BUNKER MARXISTA"



La protesta de Caperucita

EL señor Pedrosa es una lata. El señor Pedrosa Latas ha puesto en no sé dónde que la Universidad es un bunker marxista, porque dice que a su niño le han cascado en la Facultad, y ya se sabe que los señores procuradores, como en las Cortes no tienen otra obligación que aplaudir, y ahora aplaudir ya no hace falta, que no hay a quién, pues van allí a dirimir sus dimes y diretes familiares y a contarse los problemas de los chicos y los acnés de la señora.

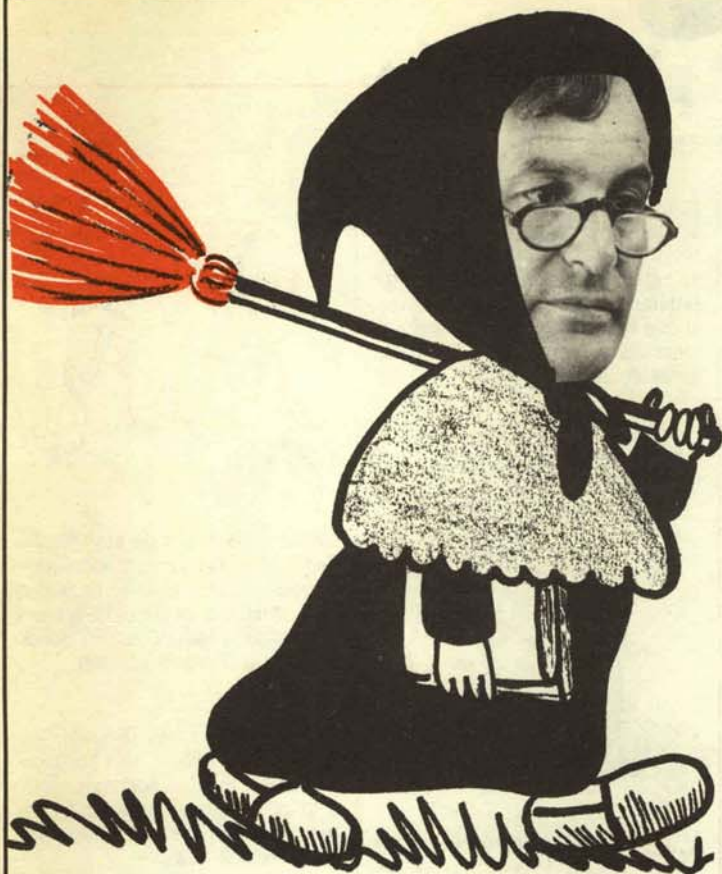
Las Cortes, nuestras Cortes, o sea, en la Carrera de San Jerónimo, van camino de convertirse en una especie de Casino de Tomelloso, donde el personal pasa el tiempo como puede, jugando al dominó y al chamelo, fumando unas tagarinas infectas y largando del de la mesa de al lado. Ahora que en Madrid ya no hay cafés, porque los cafés tienen que quitarlos para poner el Banco Popular Español, pues las Cortes se están convirtiendo en un café, señor Pedrosa Latas, porque Madrid tiene vocación de café y toda

reunión de hombres machos, como las Cortes, un suponer, acaba pareciéndose a Fornos, pero sin suripantas, claro, y sin la Fornarina, que iba mucho por Fornos a que los parroquianos le abrochasen y desabrochasen el corselete.

Ya sé yo que en las Cortes hay más formalidad y que los señores procuradores, Pedrosa Latas, un ejemplo, no les abrochan y desabrochan el corselete a las señoras procuradoras, que hasta ahí podíamos llegar, pero de todos modos, un café sí que parece aquello, que un día hay navajazos y otro día se llaman maricones y al otro día sale el señor Pedrosa con la pata de banco de que la Universidad es marxista, sólo porque a su chico le han dado una torta. Lo cual, que dice el rojo, que las Cortes lo que necesitan es una reforma legislativa de arriba abajo, y que para cuándo, señor Fraga o quien corresponda.

Porque aquello parece ya el Café de Levante, pero con leones.
■ U.





La regañina de la abuelita

PUES en esto que mi Caperuza llega de la Autónoma y cuando estábamos en la colación me suelta lo de que no he resuelto mis contradicciones, y empecé a darle cachetes y torniscones en las nalgas hasta que la mano se me hizo baba, y el rojo organizó una manifestación ilegal en el armario, es que el personal marxista es muy suyo, qué época, señor conde de Romanones, qué época. Bien sabía yo que la conferencia del licenciado Umbral en la Autónoma iba a traer estos lodos, y más con los fonemas que ha eyaculado el excelentísimo Pedrosa Latas, que si lo dejan entra a la bayoneta calada en la Universidad, el tío, que cualquier ocasión es buena para restaurar la trascendencia. Total, que dice el procurador de hierro que en la Universidad hay un bunker, Jesús, Jesús, dice que marxista, pues será un kremlim presupongo, que lo del bunker es copias copiare, y dentro no hay más que fascistas, macho, a ver si no nos confundimos de arquitectura, y ésa yo no me la trago,

que por la caridad entra la peste, y el que está en el bunker es su excelencia, no me desnorte la brújula Latas don Pedrosa, hijo, que la nomenclatura es la nomenclatura. Con que volví a zurrarle la badana a mi Caperuza, que la disciplina es antes que la dialéctica, que el señor Pedrosa es muy mayor para tomarle el pelo, y ya por mi cuenta discurrí que entre ser la Uni un pastizal lleno de vaquitas pastando y haciendo mu cuando les explican lo del tercio familiar, y un kremlim, que no será tanto, pues que irresoluta me tiene la disyuntiva. ¡Ay, qué perplejidad, don Pedrosa, hijo, Latas, es como si hubieras sonado el cuerno de Rolando en Vallesronces, el cuerno de Rolando o la trompa de Falopio, y es que ya no sabe una dónde tiene sus contradicciones! ¡Mira que por una pared la que nos arma el cruzado! Pero la jerarquía es la jerarquía y volví a sacudirle a mi Caperuza, que por quince días va a tener que llevar el culo en cabestrillo. ■ L.

La perdigonada del cazador

COMPARADO con las Cortes de ahora el Congreso de antes era una fiesta de juegos florales. Cuando un señoría cualquiera se cabreaba mucho y quería llamar afeminado a otro señoría, le decía que usaba calzoncillos azules, y éste reaccionaba contestando que su mujer había sido muy indiscreta. Aquellos señorías eran la mar de finos. En cambio en las Cortes actuales se va directamente al grano. Ahora, cuando un procurador asilvestrado se cabrea con otro le llama maricón o cabrón, así por las buenas, y a otra cosa, es decir, echa mano de la navaja cabritería o amenaza con inflarle la cara a bofetadas. Estas Cortes son cosa de hombres. Ultimamente, parece que algunos padres de la patria andan muy excitados y nerviosos y llevan puesta la antena defensiva en plan hirsuto, como cola de alacrán.

Ahora le ha tocado el turno al problema de la Universidad. Con una ira sin matices, con furiosos garrotazos de ciego patriota, la Comisión de Defensa ya ha dado su opinión a grosso modo. El señoría Pedrosa Latas, en un ataque de iberismo montaraz, ha dicho que la Universidad es un nido de rojos, un bunker marxista y que

hay que hacer algo para remediar eso. Cuando un señor enfadado de pronto dice que hay que hacer algo para solucionar tu problema, lo más aconsejable es llamar al párroco con el viático. Vistas así las cosas, se puede pensar que si el asunto de la Universidad se dejara al leal saber y entender del señor Pedrosa Latas, pronto se vería entrar en el Campus una cuadrilla de fumigadores o un equipo de desratización dispuesto a echar matarratas en las aulas, pronto se vería a los enanos infiltrados saltando por las ventanas en desigual huida, perseguidos por el vuelo rasante del ángel exterminador con lanzallamas. Pienso si en el fondo del deseo de estos procuradores, capitaneados por el señor Pedrosa, no anidará para la Universidad la solución definitiva que ya arbitró el ínclito y felón Fernando VII, el del labio leporino: cerrarla toda y abrir para compensar la Escuela de Tauromaquia. Obsesionado por la cizaña, el señoría Pedrosa Latas no matiza nada. Claro, que pedirle sutilezas a un hombre tan entero y patriótico es exigir demasiado. Aquí lo bueno es fumigarlo todo. Y a quien José Antonio se la dé, San Ramiro de Maeztu se la bendiga. ■ V.

